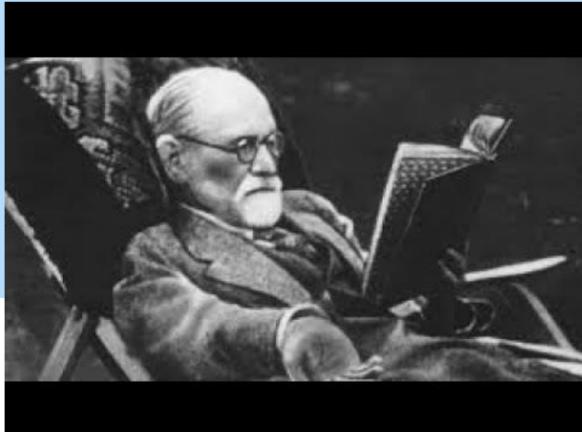


LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

DEL SIGNIFICANTE FÁLICO DE FREUD AL OBJETO a EN LACAN



Sigmund Freud

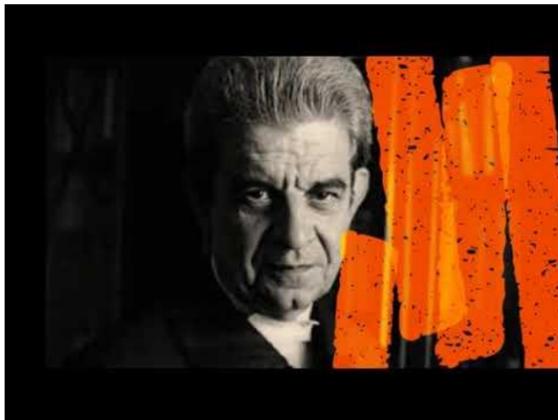


UN TEXTO DE JAQUES LACAN TEXTO QUE SE LEE CON OTROS TEXTOS: SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA (1931) Y LA FEMINIDAD (1938) v DE SIGMUND FREUD

LA FEMINIDAD

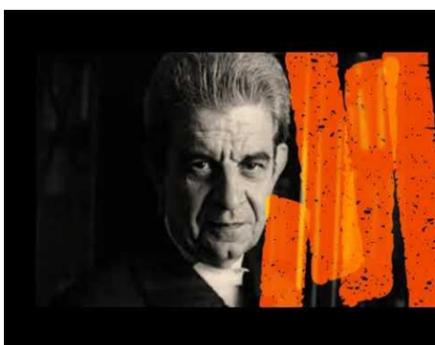
Abordar el tema de la sexualidad femenina en este tiempo pudiera parecer a primera vista de poca relevancia, sin embargo no hay nada cierto que la confusión de opiniones, mezcladas con explicaciones más o menos precisas e inconclusas, pareciera que lo sabemos todo acerca de estos temas. En cambio es saludable el ver algunas cuestiones que nos podrán acercar a ciertas reflexiones necesarias para estar en un pensar la cosa con alguna formalidad.

Sobre la sexualidad femenina o ¿qué quiere la mujer?. Pregunta que dicen Freud la hace en una carta a Marie Bonaparte que cita E. Jones en la Biografía que hizo de Freud.



El siglo XX, fue el siglo de la mujer, del psicoanálisis, del tango, del turismo y la bomba atómica y la pornografía.

“SON CUATRO SIGNIFICANTES QUE HACEN A LA SEXUACIÓN: PADRE, MADRE, HOMBRE Y MUJER. EL PSICOANÁLISIS NOS MUESTRA QUE HOMBRE Y MUJER ARTICULADOS DE MANERA COMPLEJA CON SER PADRE Y MADRE, CONSTITUYEN LA SEXUALIDAD DE TODO HOMBRE, DE TODA MUJER.”



La significación del falo

SEXUALIDAD FEMENINA Y SEXUALIDAD MASCULINA

No vamos a hablar de LA MUJER, ya que desde el psicoanálisis la mujer, es un significante.

Y, no es que no exista la mujer, como le acusaron a J. Lacan y quisieron apedrearlo, algunas feministas, que habían oído mal, leído mal, sin instrumentos, en ese país y otros tantos, cuando Lacan dijo, en Italia y, aun lo dice es sus textos: “La Mujer no existe”, para tachar el $\mathcal{L}a$, en la teoría, para mostrar en el decir del psicoanálisis, "que ella es **NO-Toda**". Es decir que el significante Mujer es una posición psíquica, que se juega en lo contingente, bajo la significación fálica. Qué quiere decir esto?...

Freud, descubre y sostiene, que hay sexualidad masculina y femenina. Que el complejo de Edipo es para los dos. Que la madre fálica es para los dos, y que el complejo de castración, central en el Edipo, los posiciona en el mundo como sexuados, como hombre y mujer.



PARA LOS DOS SEXOS, LA MADRE ES CONSIDERADA COMO PROVISTA DE FALO, COMO MADRE FÁLICA;

El siglo XXI, parece hasta aquí el siglo del terrorismo internacional, el siglo del lowfare, de la guerra de los juicios, el siglo de la confusión, el verdadero cambalache cualquiera es un señor, cualquiera un ladrón. Y a la mujer le han robado su lugar de independencia y conocimiento de su sometimiento a las

CONTENIDO

- [LA FEMINIDAD](#)
- [LA SIGNIFICACIÓN DEL FALO](#)
- [LA FEMINIDAD](#)
- [SEXUALIDAD FEMENINA](#)
- [LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA \(1938\)](#)
- [MASCULINO-FEMENINO](#)
- [EL COMPLEJO DE CASTRACIÓN EN SU CONSTITUCIÓN](#)
- [DEL MASOQUISMO](#)
- [EN LA CONSTITUCIÓN SEXUAL FEMENINA](#)
- [EN EL PROCESO DE CONSTITUCIÓN PSICOSEXUAL: I](#)
- [EN LA CONSTITUCIÓN PSICOSEXUAL - II](#)

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

EMILIO GONZÁLEZ, PILAR IGLESIAS, JAQUES LACAN, MIGUEL O. MENASSA, SIGMUND FREUD

PSICOANÁLISIS

La feminidad

La brillante exposición de S. Freud

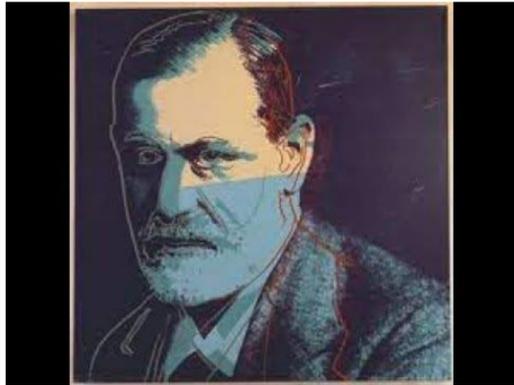
Cuando ya en 1938, Freud escribe este texto, dice en sus preámbulos:

“Este trabajo, puede procuraros la muestra de una labor analítica de detalle, y he de decir en su abono dos cosas: **entraña sólo hechos observados, sin agregación especulativa casi, y trata de un tema que merece vuestro interés como ningún otro.**

Sobre el problema de la femineidad han meditado los hombres en todos los tiempos.

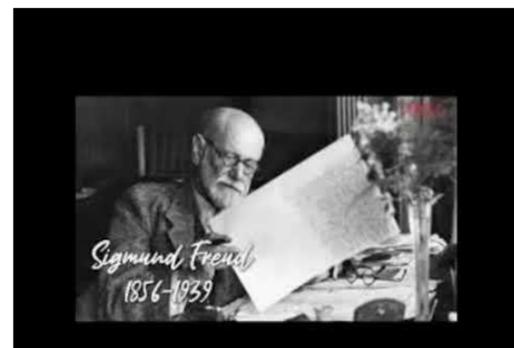
«Cabezas tocadas con tiaras ornadas de jeroglíficos, cabezas con turbantes y cabezas con gorros negros, cabezas con pelucas, y mil otras pobres, sudorosas cabezas masculinas.» (HEINE: El mar del Norte.) Tampoco vosotros, los que me oís, os habréis excluido de tales cavilaciones. Los hombres, pues las mujeres sois vosotros mismas tal enigma.

Y continua:



Masculino o femenino es la primera diferenciación que se hace al encontrarnos con otro ser humano, y se está acostumbrados a llevar a cabo tal diferenciación con seguridad.

espermatozoos-, dudaréis e la significación decisiva de tales elementos, y concluiréis que lo que hace la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la Anatomía no puede aprehender



El primer objeto amoroso del niño es la madre; sigue siéndolo en la formación del complejo de Edipo y, en el fondo, durante toda la vida. También para la niña el primer objeto tiene que ser la madre



EN EL PROCESO DE CONSTITUCIÓN PSICOSEXUAL: I

La muchacha debe cambiar de zona erógena y de objeto, mientras que el niño conserva los suyos. Surge entonces la interrogación de cómo se desarrollan tales cambios y particularmente la de cómo pasa la niña de la vinculación a la madre a la vinculación al padre, o dicho de otro modo, cómo pasa de su fase masculina a la fase femenina que biológicamente le está determinada. La solución sería idealmente sencilla si pudiéramos suponer que a partir de cierta edad baste la influencia elemental de la atracción recíproca de los sexos que impulsa a la mujercita hacia el hombre y que la misma ley permita al niño permanecer vinculado a la madre. Podríamos, incluso, añadir que los niños sigan con ello las indicaciones que les procuran las preferencias sexuales de los padres. Pero las cosas no son tan fáciles; ni siquiera sabemos si podemos creer seriamente en aquel poder enigmático, resistente al análisis, que tanto apasiona a los poetas

TEORÍA SEXUAL HUMANA

Sexualidad femenina

HASTA EL PSICOANÁLISIS NO HAY TEORÍA CIENTÍFICA DE LA SEXUALIDAD.

La ciencia anatómica comparte vuestra seguridad hasta cierto punto, pero no más allá.

Masculinos son el producto sexual masculino, el espermatozoo y su vehículo; femeninos, el óvulo y el organismo que los hospeda. En ambos sexos se han formado órganos exclusivamente adscritos a la función sexual, y que probablemente se han desarrollado, partiendo de la misma disposición, en dos estructuras distintas. En ambos muestran además los órganos restantes las formas del cuerpo, y los tejidos, una influencia del sexo; pero esta influencia es inconstante y de magnitud variable, constituyendo los llamados caracteres sexuales secundarios. Y luego la ciencia de la anatomía os dice algo contrario a lo que esperabais y muy apropiado para desconcertaros. Os advierte que ciertos elementos del aparato sexual masculino son también, aunque atrofiados, parte integrante del cuerpo femenino, e inversamente.



EN LA CONSTITUCIÓN SEXUAL FEMENINA

«par excellence» femenino

En la época fálica imperturbada, la niña deseó también tener un niño: tal era el sentido de sus juegos con las muñecas. Pero este juego no era, en realidad, la manifestación de su femineidad; favorecía la identificación con la madre con la intención de sustituir la pasividad por actividad. La niña jugaba a ser la madre, y la muñeca era ella misma; de este modo podía hacer con la muñeca lo que la madre solía hacer con ella. Sólo al despertar el deseo de tener un pene es cuando la muñeca se convierte en un hijo habido del padre y pasa a ser, en adelante, el fin optativo femenino más intenso. La felicidad es grande cuando el deseo infantil de tener un hijo encuentra más tarde su satisfacción real, sobre todo cuando el hijo es un niño que trae consigo el anhelado pene. En el deseo de tener un hijo del padre, el acento recae, con frecuencia, totalmente sobre el primero de sus elementos, quedando sin relieve alguno el segundo. El viejo deseo masculino de la posesión de un pene se transparenta así todavía a través de la más acabada femineidad. Pero quizá debiéramos reconocer tal deseo del pene como «par excellence» femenino.

SIGMUND FREUD

La homosexualidad femenina (1938)

La homosexualidad femenina, tan frecuente, desde luego, como la masculina, aunque mucho menos ruidosa, no ha sido sólo desatendida por las leyes penales, sino también por la investigación psicoanalítica. La exposición de un caso, no muy marcado, en el que me fue posible descubrir, sin grandes lagunas y con gran seguridad, la historia psíquica de su génesis puede, por tanto, aspirar a cierta consideración. La discreción profesional exigida por un caso reciente impone, naturalmente, a nuestra comunicación ciertas restricciones. Habremos, pues, de limitarnos a describir los rasgos más generales del historial, silenciando los detalles característicos en los que reposa su interpretación.

La literatura de la homosexualidad acostumbra no separar los problemas de la elección de objeto de los correspondientes a los caracteres sexuales somáticos y psíquicos, como si la solución dada a uno de estos puntos trajese necesariamente consigo la de los restantes. Pero la experiencia nos enseña todo lo contrario: un hombre en el que predominan las cualidades masculinas y cuya vida erótica siga también el tipo masculino puede, sin embargo, ser invertido en lo que respecta al objeto y amar únicamente a los hombres y no a las mujeres. En cambio, un hombre en cuyo carácter predominan las cualidades femeninas y que se conduzca en el amor como una mujer debía ser impulsado, por esta disposición femenina, a hacer recaer sobre los hombres su elección de objeto, y, sin embargo, puede ser muy bien heterosexual y no mostrar con respecto al

objeto un grado de inversión mayor que el corrientemente normal. Lo mismo puede decirse de las mujeres; tampoco en ellas aparecen estrechamente relacionados el carácter sexual y la elección de objeto. Así pues, el enigma de la homosexualidad no es tan sencillo como suele afirmarse tendenciosamente en explicaciones como la que sigue: un alma femenina y que, por tanto, ha de amar al hombre, ha sido infundida, para su desgracia, en un cuerpo masculino, o inversamente, un alma masculina, irresistiblemente atraída por la mujer, se halla desdichadamente ligada a un cuerpo femenino. Trátase más bien de tres series de características :

- 1) Caracteres sexuales somáticos.
(Hermafroditismo físico.)
- 2) Caracteres sexuales psíquicos :
- Actitud masculina. - Actitud femenina.
- 3) Tipo de la elección de objeto.



TÍTULO DE IMAGEN: Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Fusce vel laoreet orci. In eget auctor mi.

EN LA CONSTITUCIÓN PSICOSEXUAL - II

Las fases más tempranas de la evolución de la libido son comunes a ambos sexos. Habría podido esperarse que la niña mostrara ya en la fase sádico-anal un cierto retraso de la agresión, pero no es así. El análisis de los juegos infantiles ha mostrado a nuestras colegas analistas que los impulsos agresivos de las niñas no dejan nada que desear en cuanto a cantidad y violencia. Con la entrada en la fase fálica, las diferencias entre los sexos quedan muy por debajo de sus coincidencias. Hemos de reconocer que la mujercita es un hombrecito. Esta fase se caracteriza en el niño, como es sabido, por el hecho de que el infantil sujeto sabe ya extraer de su pequeño pene sensaciones placientes y relacionar los estados de excitación de dicho órgano con sus ideas del comercio sexual. Lo mismo hace la niña con su clítoris, más pequeño aún. Parece que en ella todos los actos onanistas tienen por sede tal equivalente del pene, y que la vagina, lo propiamente femenino, es aún ignorada por los sexos.

SIGMUND FREUD

Masculino-Femenino

La diferenciación no es de orden psicológico.

¿Podrá, acaso, hacerlo la Psicología? Estamos acostumbrados a emplear los conceptos de «masculino» y «femenino» también como cualidades anímicas, y hemos transferido a la vida psíquica la tesis de la bisexualidad. Decimos, pues, que un ser humano, sea macho o hembra, se conduce masculinamente en tal punto y femeninamente en tal otro. Pero no tardaréis en daros cuenta de que esto es mera docilidad para con la Anatomía y la convención. No podéis dar a los conceptos de lo masculino y lo femenino contenido ninguno nuevo. La diferenciación no es de orden psicológico. Cuando decís «masculino», queréis decir regularmente «activo», y cuando decís «femenino», «pasivo»..

Y es exacto que existe tal relación. La célula sexual masculina es activamente móvil; busca a la femenina y ésta, el óvulo, es inmóvil, pasivamente expectante. Esta conducta de los organismos elementales sexuales es, incluso, el prototipo de la conducta de los individuos sexuales en el comercio sexual. El macho persigue a la hembra para realizar la cópula sexual, la coge y penetra en ella. Pero con esto dejáis reducido, para la Psicología, al factor de la agresión el carácter de lo masculino Y dudaréis de haber hallado con ello algo decisivo en cuanto reflexionéis que en algunas especies animales son las hembras más fuertes y agresivas que los machos, y éstos, sólo activos en el acto único de la cópula sexual. Así sucede, por ejemplo, con las arañas. Tampoco las funciones de cuidar de la prole y adiestrarla, que tan exclusivamente femeninas nos parecen, están vinculadas entre los animales al sexo femenino. En especies nada inferiores se observa que los dos sexos comparten tales funciones, e incluso es el macho el que a ellas se consagra.

EL DESCUBRIMIENTO DE FREUD

TOMA SU RELIEVE precisamente por haber debido anticipar sus fórmulas, partiendo de un dominio donde no podía esperarse que se reconociese su reinado. Inversamente, es el descubrimiento de Freud el que da a la oposición del significante y el significado el alcance efectivo en que conviene entenderlo: a saber que el significante tiene función activa en la determinación de los efectos en que lo significable aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado.



PALABRA CLAVE

El complejo de castración en su constitución

NOMBRE DEL AUTOR
FECHA

En cuanto reflexionéis que en algunas especies animales son las hembras más fuertes y agresivas que los machos, y éstos, sólo activos en el acto único de la cópula sexual. Como así sucede, por ejemplo, con las arañas. Tampoco las funciones de cuidar de la prole y adiestrarla, que tan exclusivamente femeninas nos parecen, están vinculadas entre los animales al sexo femenino. En especies nada inferiores se observa que los dos sexos comparten tales funciones, e incluso es el macho el que a ellas se consagra.

Debemos guardarnos de estimar insuficientemente la influencia de costumbres sociales, prejuicios y religiones, que fuerzan a las mujeres a situaciones pasivas. Todo esto permanece aún (hoy) muy oscuro. No queremos desatender una relación particularmente constante sobre la femineidad y la vida pulsional. El sojuzgamiento de su agresión, constitucionalmente prescrito y socialmente impuesto a la mujer, favorece el desarrollo de intensos impulsos masoquistas, los cuales logran vincular eróticamente las tendencias destructoras orientadas hacia el interior.

TÍTULO DE IMAGEN: Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Fusce vel laoreet orci. In eget auctor mi.



De la sexualidad humana

PSICOANÁLISIS

SEMINARIO
INTRODUCCIÓNA LA
TEORÍA DEL
INCONSCIENTE

EL PSICOANÁLISIS

UNA DIFERENTE FORMA DE ENTRAR EN ESTE CAMPO
CIENTÍFICO

- INSTRUMENTOS EPISTEMOLÓGICOS
- EL MÉTODO Y LA TÉCNICA
- LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE

UN CURSO DE APOYO
A TU PROFESIÓN O
ESTUDIOS

PARA TODO AQUELLA LABOR DONDE INTERVIENEN LAS
RELACIONES INTRASUBJETIVAS
TODAS AQUELLAS PERSONAS INTERESADAS EN AMPLIAR SUS
CONOCIMIENTOS, QUE SABEMOS SON DE CARÁCTER QUE
HACEN A LA PREVENCIÓN PRIMARIA

CORREO: pilariglesiaspsicoanalista@outlook.com

TELÉFONO: +54 0294 4435393
WHATSAPP: +54 9294 4348927

Profesores y coordinadores:

Del masoquismo femenino

El masoquismo es, pues, así, auténticamente femenino. Pero cuando, como sucede con frecuencia, encontramos el masoquismo en sujetos masculinos, ¿qué podemos decir si no es que tales hombres integran precisos rasgos femeninos? Con todo esto supondréis ya que tampoco la Psicología habrá de resolver el enigma de la femineidad. Tal solución habrá de venir de otro lado, y no podrá venir antes que hayamos averiguado cómo nació, en general, la diferenciación de los seres animados en dos sexos.

Nada sabemos de ello, no obstante ser tal división en dos sexos un carácter tan evidente de la vida orgánica, y el que la diferencia con toda precisión de la naturaleza inanimada. Entre tanto, aquellos individuos humanos manifiesta o predominantemente caracterizados por la posesión de genitales femeninos nos ofrecen materia suficiente de estudio. A la peculiaridad del psicoanálisis corresponde entonces no tratar de describir lo que es la mujer -cosa que sería para nuestra ciencia una labor casi impracticable-, sino investigar cómo de la disposición bisexual infantil surge la mujer.



LA IDENTIFICACIÓN DE LA MUJER A LA MADRE

En esta aproximación
sobre las bases del
TEMA:

De la sexualidad
humana: La sexualidad
femenina, volveremos
para seguir estudiando
Tema tan joven en la
historia de las ciencias
y todas éstas, son
sociales.

(próximos números)



SEXUALIDAD FEMENINA
SEXUALIDAD MASCULINA DESDE
EL PSICOANÁLISIS